



A LA 1.^a PONENCIA

REFLEXIONES SOBRE
LA VIOLENCIA Y EL TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD

Por:

Consuelo Valcarce Burgos

Licenciada en Filosofía y Letras

LA EDIFICACION EN EL AMOR
COMO
RESPUESTA A LA VIOLENCIA

Por:

Esteve Albert

Director escénico



REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA Y EL TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD

Por **CONSUELO VALCARCE BURGOS**
Licenciada en Filosofía y Letras

En el I Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud expuse en una comunicación (1) qué entendía por Teatro para la Infancia y para la Juventud; cuáles debían ser, a mi juicio, sus metas, y cuáles las principales características que le debían diferenciar del Teatro para adultos.

A simple vista podía desprenderse un rechazo a todo intento de introducir la violencia en cualquier obra soñada, pensada o realizada para este público, pero también que no se concebía un teatro para el niño y para el joven lejos de la realidad, de su realidad, sino más bien como instrumento que contribuye a superarla.

Por tanto, no podemos olvidar el hecho concreto de que la violencia existe, ha existido y existirá. La violencia es una realidad que brota de la misma naturaleza del hombre y se manifiesta en su vida individual e íntima y en la vida social. Aparece desde el momento en que el hombre comienza a notar su existencia, a conocer el mundo que le rodea y se «enfrenta» con su propia vida y con la de los demás. La violencia es una realidad concreta que cae dentro de las verdades con las que el hombre debe contar.

No creemos, por tanto, que ocultar la violencia sea el camino más correcto; evitarla es más aconsejable; superarla sería lo perfecto.

Ahora bien, no es fácil superarla. He aquí en donde la reflexión y el asidero de unas metas a lograr nos pueden ayudar por lo menos a esbozar unos caminos.

METAS DEL TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD

Empiezo por determinar las metas que a mi juicio debe perseguir el teatro para la infancia y para la juventud, y éstas son:

1.^a «La de cultivar la sensibilidad, imaginación, la inteligencia...»

2.^a «La de divertir y hacer gozar por el disfrute de la presentación y atractiva y bella de los valores positivos del ser humano y de la vida, considerada ésta en toda su plenitud y en todo lo que de bueno, claro y noble existe. Hacerle soñar con esto como el don más preciado que hay que alcanzar, en las tragedias y en las alegrías, en lo pequeño y en lo grande...»

3.^a «La de llevar al niño imágenes con figuras del pensamiento y dicción que animen su fantasía, mejore el gusto, recree su ánimo y refine su personalidad.»

Expuestas estas metas, vamos a reflexionar sobre la violencia y su inserción en el Teatro.



REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA

¿Qué es la violencia en sí? ¿Qué se entiende por violencia? ¿Es necesaria darla a conocer en un mundo (el teatro) que se piensa, se sueña para el niño y el joven con unas metas determinadas? Si pensamos en valores constructivos y positivos, ¿cómo pueden conocerse éstos si no se conocen los opuestos? ¿Puede considerarse la violencia como un opuesto?

Sobre la violencia se ha escrito mucho, y hay trabajos serios y rigurosos dignos de estudio. Vale citar a Rof Carballo en su obra "Violencia y Ternura"; Ashley Montagu, en «Education and Human Relations»; Adler, etc. No es intención de esta comunicación hacer una exposición exhaustiva de todas las tendencias y opiniones, sino sólo la de llegar a unas reflexiones que me han conducido a lo siguiente:

1.º La violencia es siempre una respuesta agresiva a un estímulo. En sí, la violencia es el grado de intensidad que adquiere esta respuesta hasta hacerse agresiva.

2.º El estímulo es casi siempre una situación de desajuste entre lo que se desea, se quisiera desear y la realidad que se nos brinda.

3.º Brota la violencia de la incapacidad de encontrar otros caminos humanos que den la respuesta justa.

4.º La violencia es siempre actitud de defensa ante esta misma incapacidad.

5.º En la agresividad de la violencia existe siempre el deseo de afirmación de una existencia.

EL TEATRO INFANTIL Y JUVENIL Y LA VIOLENCIA

Planteadas así la violencia, entiendo que en el Teatro para la Infancia y la Juventud puede ser insertada siempre cuando se dé a conocer en su sentido verdadero; esto es, como negación o sustituto de otros valores del hombre.

Hoy vivimos en un mundo de violencia; en él se descubre que el avance de la técnica, la explosión demográfica de los pueblos, las estructuras de sociedades de consumo, etc., hacen que exista cada día más un desajuste entre el hombre y la sociedad, entre lo que aquél desea como ser íntegro y espiritual y lo que ésta le ofrece; todas las notas características del mundo actual son las que llevan a la enajenación del hombre. Ante esto surge la violencia como defensa de la propia naturaleza; como sustituto de algo



que va perdiendo el propio hombre; como respuesta agresiva que afirma su existencia en un mundo que parece intentar destruirla.

Formar al hombre para encontrar otras soluciones más humanas, más positivas en la tarea de educar.

El Teatro encierra miles de posibilidades para hacer llegar al niño y al joven todo el sentido que encierra la violencia como algo que merma y daña sus facultades humanas y su espíritu.

Si en una obra, si en una representación se da fuerza y vigor a los valores humanos como superación y resolución de los conflictos que estimulan la violencia, ésta perderá su razón de ser.

Una obra que puede servir de ejemplo e ilustrar estos argumentos es «El pequeño príncipe», de Saint Exupéry (2). En la escena del encuentro del príncipe con el zorro (3), parece que va a surgir una situación que en los cánones normales sería conflictiva y violenta: las flores desaparecen al oír la voz del zorro; el zorro dice que no puede jugar con el príncipe porque no está domesticado..., pero todo desaparece cuando el príncipe dice «buenos amigos».

En esta escena encontramos un símbolo de cómo puede superarse la violencia cuando lo que hacemos entrar en el juego es el amor, la ternura, la comprensión, el entendimiento, la confianza, la sensibilidad; en definitiva, las facultades específicas del hombre.

(1) I Congreso Nacional de Teatro. Barcelona, 1967. Ed. Nacional. Madrid, 1968. Páginas 93-98.

(2) y (3) «El pequeño príncipe», de Saint Exupéry. Traducción y adaptación de H. Hierro. Acto II, escena quinta.